

REVISTA

# PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas



## RODOLFO STAVENHAGEN

Y EL RUMBO DE LAS CIENCIAS  
HUMANAS EN AMÉRICA LATINA

José Guadalupe Gandarilla Salgado

DECLARACIÓN  
POR ESCRITO

Leonarda Rivera

CRISTIANISMO Y VERDAD

Pedro Antonio Reyes Linares

Reseña

ISRAEL COVARRUBIAS:

*Los espejos de la democracia.*

*Ley, espacio político y exclusión*

ENTREVISTA:

Horacio Cerutti  
Guldberg



Título: Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas.  
Editor: Jaime Torres Guillén.  
Editorial: INSTITUTO DE FILOSOFÍA A.C.  
ISSN: 1870-7041  
Época: II Época  
Volumen: VIII  
Número: 24  
Año: 2017  
Periodicidad: Semestral  
Encabezamientos de materia: 1. Filosofía. 2. Ciencias Sociales. 3. Educación. 4. Teología. 5. Cultura.

REVISTA

# PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas

Camino Real a Colima 5160, Col. Balcones de Santa María, Tlaquepaque, Jalisco. Teléfonos y fax: 01 +52 01 (33) 3631 0934  
www.if.edu.mx

PIEZAS en diálogo filosofía y ciencias humanas  
Revista semestral de filosofía  
revista.piezas@if.edu.mx

Impreso en los talleres de Prometeo Editores S.A. de C.V. Libertad #1457, Colonia Americana, C.P. 44160, Guadalajara Jalisco.

ISSN 1870-7041

Reserva de derechos al uso exclusivo del título Piezas núm. 04-2014-02061112800-102  
Certificado de Licitud de Título 13577  
Certificado de Licitud de Contenido 11150

Derechos reservados del autor:

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando sean utilizados con fines académicos y se cite la fuente.

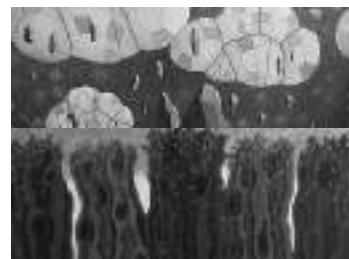
Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas, es una publicación del Instituto de Filosofía A.C. (Tlaquepaque, Jalisco, México), con una periodicidad semestral, dedicada principalmente a la filosofía y ciencias humanas articulando en estas disciplinas la esperanza cristiana y la preocupación social. El público al que va dirigido esta revista es aquel interesado en estos campos.

Correspondencia y canje  
torresguillen@hotmail.com

Suscripciones: revista.piezas@if.edu.mx



Fotografía de la portada: Horacio Cerutti Guldberg



Este número presenta piezas pictóricas de:  
**Ricardo Copado**

## DIRECTORIO

### INSTITUTO DE FILOSOFÍA A.C.

Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS  
Mario Octavio Llamas López, MSpS  
Rafael Rivadeneyra Fentanes

**Rector**  
**Decano de Estudios**  
**Secretario Académico**

### REVISTA PIEZAS, EN DIÁLOGO FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

Jaime Torres Guillén  
Elba Noemí Gómez Gómez  
Luis Fernando Suárez Cázares  
Luis Armando Aguilar Sahagún  
Hector D. León Jiménez  
Rafael Rivadeneyra Fentanes

**Editor y Director**  
**Consejo Editorial**

### Consejo Académico Asesor

Mauricio Beuchot Puente  
Gabriel Vargas Lozano  
Humberto Orozco Barba  
Fernando M. González  
Tomás Almorín Oropa  
Elisa Cárdenas Ayala  
Paulo Henrique Martins  
Jorge Cadena-Roa  
Alberto L. Bialakowsky  
Jaime A. Preciado Coronado  
Lucio Fernando Oliver Costilla  
Marcos Roitman Rosenmann  
Israel Covarrubias González  
Stefan Josef Gandler  
Rodrigo Espina Prieto  
Jorge Alonso Sánchez  
Francisco Tapia Velázquez

**Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM**  
**UAM-Iztapalapa**  
**ITESO**  
**Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM**  
**Universidad Intercontinental**  
**Universidad de Guadalajara**  
**Universidad Federal de Pernambuco, Brasil**  
**Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM**  
**Universidad de Buenos Aires, Argentina**  
**Departamento de Estudios Políticos, Universidad de Guadalajara**  
**Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM**  
**Universidad Complutense de Madrid**  
**Universidad Autónoma de la Ciudad de México**  
**Universidad autónoma de Querétaro**  
**Instituto Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba**  
**CIESAS-OCCIDENTE, Guadalajara**

**Diseño y diagramación**

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

Horacio Cerutti: pensador crítico de  
nuestramérica

*Héctor David León Jiménez*

4

## Entrevista

Horacio Cerutti Guldberg

*Héctor David León Jiménez y Rafael Rivade-  
neyra Fentanes*

10



## ESCENARIOS

Rodolfo Stavenhagen y el rumbo de las  
Ciencias Humanas en América Latina.

Actualidad de las «*Siete tesis equivocadas...*»

*José Guadalupe Gandarilla Salgado*

18



## ENSAYOS

La belleza como fenómeno en el Origen de  
la obra de arte de Martin Heidegger

*Luis Ángel Lome Hurtado*

32



Jean Auguste Dominique Ingres (1780-  
1867)

*Rommel Navarro Medrano*

42



Contraépica (versión 7)

*Leonarda Rivera*

45

Vida, obra y pedagogía en Miguel de  
Unamuno

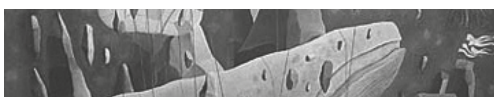
*Armando Aguilar A. y Carmen A. González E.* 47



Declaración por escrito

*Leonarda Rivera*

59



Cristianismo y verdad

*Pedro Antonio Reyes Linares*

61



Repensar la experiencia de vacío. Esbo-  
zos y matices para la consideración de  
una vacuidad útil

*Héctor Sevilla Godínez*

73



## RESEÑAS

Søren Kierkegaard; *Escritos 4/2. Migajas  
filosóficas. El concepto de la angustia.*

*Prólogos*

*Luis Fernando Suárez Cázares*

87

Israel Covarrubias; *Los espejos de la demo-  
cracia. Ley, espacio político y exclusión*

*Edgar F. Rodríguez Aguilar*

93

# REPENSAR LA EXPERIENCIA DE VACÍO<sup>1</sup>. ESBOZOS Y MATICES PARA LA CONSIDERACIÓN DE UNA VACUIDAD ÚTIL

HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ\*

**Resumen:** La presente disertación ofrece algunos parámetros para distinguir entre el vacío fecundo y otro que no lo es. Partiendo de algunas características de lo que se propone como vacío dado de sentido, se establece que tiene su fuente en el desapego y que lleva a la expulsión de temores, angustias y odios; del mismo modo se sugiere que surge de la aceptación de la condición humana y de sus precariedades, alienta para la liberación de las enajenaciones, libera de la Univocidad, promueve la distinción entre los significados y la supuesta verdad oculta en los signos. Con todo ello, en suma, el artículo advierte que el vacío fecundo permite percibir un orden ajeno a la comprensión común. Así, en promoción de un neonehnilismo, el texto esboza la alternativa de considerar al vacío como un punto de partida del crecimiento y mejora personal.

**Palabras clave:** Vacío, Nihilismo, Liberación, Univocidad, Angustia.

**Abstract:** This dissertation offers some parameters for distinguishing between emptiness which is fertile and emptiness which is not. Commencing from some characteristics of what is proposed as an emptiness doted with sense, it is established as stemming from detachment as an initial source and as leading to the expulsion of fears, anguishes, and hatreds; in the same manner, it is suggested that it comes from the acceptance of the human condition along with its precariousness, that it inspires towards the liberation from alienation, that it liberates from Univocity, and that it promotes distinction between meanings and the supposed truth hidden in signs. With all of it, summed up, the article warns that the fertile emptiness allows the perception of an order alien to common comprehension. So, promoting a Neo-nihilism, the text outlines the alternative to considering emptiness as a starting point of personal growth and improvement.

**Key concepts:** Emptiness, Nihilism, Liberation, Univocity, Anguish.

**Recibido:**

28 de febrero de 2017

**Aceptado:**

28 de mayo de 2017

\* Profesor e Investigador de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Asociación Filosófica de México, de la Sociedad Académica de Filosofía de España y de la Asociación Transpersonal Iberoamericana. Es consultor del Observatorio de Responsabilidad Social de América Latina y el Caribe, el cual pertenece a la UNESCO. Ha publicado siete libros y más de sesenta artículos.

1. Para una mayor profundización de las ideas vertidas en este texto, puede consultarse: Sevilla, Héctor (2016). Apología del vacío. México: Colofón.

## Proemio

El vacío no es un mal contemporáneo sino la evidencia de la inadecuación de los sistemas e instituciones actuales para la vida humana. Por lo tanto, no percibir el propio vacío implicaría una adaptación a una estructura social poco virtuosa y, por ello, constituiría un mal mayor: la insensibilidad ante el vacío en general.

Si el humano contemporáneo admite las posibilidades que el vacío ofrece, como contenedor de alternativas, se permitirá penetrar en un espacio inexplorado que le pertenece a sí mismo. Con urgencia debemos de detener un poco nuestras marchas aceleradas y voltear para observar con paz lo que existe ya a nuestro alrededor. Hemos estado continuamente distraídos en lo que consideramos importante y es eso lo que nos ha restado importancia. Usualmente, los caminos que las personas eligen han sido definidos en función de lograr abundancia, de obtener algo tangible, de negar lo que originalmente, desde adentro, nos lleva al movimiento. Ese activismo poco moderado, tan común de la época en que vivimos, es consecuencia directa de la ansiedad, no del vacío. Detrás de toda ansiedad existe un vacío que no ha sido significado correctamente. Por ello, más que observar al vacío como algo que debe de ser llenado, ocultado o enfrentado, se le puede concebir como una posibilidad óptima. En ese sentido, el presente artículo explica siete características que permiten distinguir el vacío cuya vivencia es benéfica.

### 1. El vacío fecundo tiene en su fuente al desapego

Cuando la fuente del vacío es el desapego, aquel que es producto de un esfuerzo por

soltar, dejar ir, fluir o soltarse, la experiencia de vacuidad resulta fructífera. Evidentemente, cuando la condición del vacío no es el desapego, sino la dependencia, la consecuencia resultará perjudicial. Dicho de otro modo, si un individuo persiste en su vivencia del vacío debido a que considera, siente, o está convencido de que necesita irrenunciablemente a una persona, cosa, hecho u objeto para mantener su vida (o querer vivirla) tal persistencia no ofrecerá algo redituable. Por el contrario, cuando la persona se permite una sana distancia, una fluida desvinculación con el anterior objeto de apego, el vacío será la pauta, el detonante atractivo de nuevos principios. Como puede observarse, no es el vacío un mal en sí mismo, ni mucho menos un enemigo al cual enfrentar, sino que su vivencia ocasiona una modalidad alternativa en el ejercicio de la existencia.

El desapego no es una conducta sencilla, su condición requiere de arduo trabajo y valor. Para Calderón de la Barca,<sup>3</sup> el valor es hijo de la prudencia, no de la temeridad; es por ello que el desapego implica un pausado soltarse de aquello que ata, no un enérgico disponerse a la atadura.

El concepto sánscrito *shuniata* refiere la aceptación de que no hay algo que contenga una esencia individual, sino que todo está vacío sustancialmente. Por tanto, todo está relacionado con el resto de las realidades; las diferencias son sólo ilusorias debido a nuestra precaria percepción de lo que está alrededor. Cuando no se experimenta el *shuniata* se permanece en un estado de adormecimiento que contrasta con el despertar que propone el budismo. Bajo esa óptica, el apego, entendido como la necesidad desmedida de que algo externo sea parte de nosotros, no tiene motivo, puesto que, de cualquier manera, existe una cone-

2. Poeta español (1600-1681) destacado por sus obras teatrales. Escribió tragedias, dramas, autos sacramentales y comedias, entre las que sobresalen *La vida es un sueño* (México: Grupo Editorial Tomo) y *El alcalde de Zalamea* (Barcelona: Red Ediciones).

xión de cada entidad con el resto y todo es parte de nosotros en cierto modo. No hay apego si se percibe el *shuniata*.

Más aún, en el entendido de que cada cosa existente es sólo un contenedor de una realidad mayor a la que se conecta, la figuración que nos hacemos de alguien (o algo) no está antecedida por un conocimiento, sino de un desconocimiento. Nos aferramos a nuestras ideas de las personas más que a lo que son. Es por esto que se cree que se puede amar a alguien mientras se le está aprisionando en una etiqueta o concepto de él o ella. Es complejo soltar las categorizaciones con que hemos entendido lo que nos rodea. Una vez caídas las conceptualizaciones no hay apego posible. El des-  
pertar consiste, precisamente, en caer en cuenta del engaño que nos hemos hecho.

Nagarjuna<sup>4</sup> profundizó en el concepto de *shuniata* y afirmó que todos los fenómenos que acontecen tienen un vacío implícito debido a que han sido derivados de forma dependiente. La comprensión correcta del vacío en todo lo que sucede conlleva una forma de nirvana en el individuo. De tal modo, el apego es la evidencia de la lejanía de una clara concepción del *shuniata*. Visto así, la crítica intempestiva y enérgica que se realiza al concepto y vivencia del vacío, concibiéndole como un efecto que se produce en función a una vida sin sentido, en realidad pretende ocultar una miopía descomunal en medida que se maquilla de una pretendida e inquisitoria sabiduría moral.

## 2. El vacío fecundo lleva a la expulsión de temores, angustias y odios

El vacío vivido de manera fecunda, un vacío que llena, permite resignificar la ausencia. El temor, la angustia y el odio son desterrados de la vivencia del individuo. Por el contrario, cada una de estos aspectos son permitidos cuando se mantiene la prospectiva de que las cosas deben acontecer según la propia expectativa. El hombre y mujer contemporáneos temen que sus vivencias no sean como esperan, por ello se desvinculan de la plenitud en su existencia. Tratan de encontrar en instantes placenteros un poco de eternidad sin tomar en cuenta que la eternidad no se forma de instantes

***No es el vacío un mal en sí mismo, ni mucho menos un enemigo al cual enfrentar***

sino que es *el* instante. Se teme perder el trabajo, no obtener el cariño de las personas amadas, desfavorecer la imagen social o desaprovechar las oportunidades de lograr lo que aún no se obtiene. Todo esto propicia automáticamente la angustia, es decir, la ansiedad asociada a comprobar que los temores estaban fundados o ver que se vuelven “realidad” en medida que los acontecimientos son afines a lo que se buscaba evitar. Finalmente, terminan por odiarse las circunstancias, personas o condiciones, que permitieron que lo temido se materializase.

Odiarnos lo que permite que nuestros temores acontezcan, persiste la angustia envuelta en el temor y el odio. Afortunadamente, la alternativa de prever el vacío nos desvincula de estas experiencias des-

3. Nagarjuna, filósofo indio (150-250 a. C.), es una de las figuras más representativas de lo que podría denominarse como espiritualidad filosófica; su obra *fundamentos de la vía media* (Madrid: Siruela) es considerada la principal de su producción.

agradables. Comprobamos que nuestros deseos no son el timón de los acontecimientos cuando un puesto laboral inseguro se perdió, la pareja que podía dejarnos nos dejó, el adversario que tenía la facultad de vencernos nos venció, las condiciones que tanta angustia provocaban se conjugaron y hasta los amigos cuya ausencia temíamos nos dejaron. ¿Qué queda después de eso? La aceptación del vacío, la resignificación de la ausencia, la visualización de la vacuidad como un nuevo punto de partida, como un abrirse a las alternativas, como un nuevo nacimiento. Vendrá un nuevo oficio, amigos y parejas, ocupaciones alternativas. El cambio está ahí, nos guste o no, el dolor no es prerrogativa para que el cambio suceda o deje de suceder. La resignificación de lo que acontece en la vida, en el entendido del continuo vacío que todo contiene, permite desterrar el odio, la angustia y el temor. Cuando no es así y tal expulsión no es posible, la persona no está en realidad amando a la persona que teme perder, ni valora el empleo que está angustiado por soltar. La pareja perfecta y el trabajo inamovible son sólo una ilusión, por lo que el amor antecedido de tal expectativa es una ficción más.

En ese tenor, la desgracia no es perder a un ser en cuya presencia hemos depositado la posibilidad de amar (cualquier cosa que eso sea), sino que la tragedia se funda en que supongamos que tras la pérdida del amado somos incapaces de amar de nuevo. Todos coincidiremos en que puede hacerse una clara distinción entre el apetito y el alimento, este último nos genera un antojo pero se vuelve prescindible una vez devorado; posteriormente volverá el apetito y tendrá que satisfacerse aun cuando el banquete sea otro. Del mismo modo, la capacidad de amar no depende en forma exclusiva del objeto-sujeto de amor. En caso de que la dependencia fuese auténtica, la desgracia estará consumada. Si esto

no se comprende, el desasosiego queda garantizado.

No afirmo que debamos ser indiferentes a la persona que amamos o que nuestros intereses son simulaciones superfluas con las que viajamos en la vida; lo que debe estar claro es que el temor por perder algo externo (que ni siquiera es como le pensamos) es un absurdo. Recuerdo que cuando era niño solían gustarme en demasía los duraznos. En alguna ocasión recibí un par de ellos y sentí angustia de que podrían desaparecer si me los comía; me gustaban tanto que prefería no consumirlos con tal de saber que seguirían ahí. Evidentemente, transcurridos un par de días, a lo mucho tres, los duraznos comenzaban a mostrar evidentes signos de deterioro. Posteriormente ya no eran comibles. Se me dirá, quizá con jactancia, que era absurdo tratar de poseer los duraznos indefinidamente, esperando que siempre estuvieran ahí, dispuestos a ser comidos por mí que, de cualquier modo, no los degustaría debido a la angustia de quedarme sin ellos. Ciertamente eso era absurdo, pero ahora me sirve para aludir la similitud entre tal conducta y todas aquellas que estén precedidas por un deseo de posesión permanente de todas las cosas. Querer poseer siempre (y que lo poseído no cambie) resulta un anhelo inocente.

En otras palabras, comer duraznos supone haberlos aprovechado, pero tal aprovechamiento implica su destrucción, su cambio, su modificación sustancial. Del mismo modo, cualquier relación de un individuo con algo externo a él, sea una persona, cosa o actividad, está sujeta al cambio. Los temores del padre derivados del crecimiento de una hija, que devienen en el deseo subterráneo de que permanezca en su etapa infantil, no la mantendrán siendo una niña; la angustia del novio por tener siempre contenta a su pareja no será lo que conlleve la alegría de tal; el odio



de una dama hacia todas las de su especie no garantizará que su marido deje de observarles. El temor, la angustia y el odio son útiles sólo en medida que originen una conducta que les modifique o, mejor, cuando son la pauta para comprender que estamos perdiendo de vista el vacío implícito en toda interacción sostenida con el mundo exterior.

Los duraznos que no son comidos se desperdician; por ello, el instante en que son llevados a la boca constituye la relación más profunda con ellos, aquella tras de la cual, irremediablemente, se les deja ir. Ninguna ausencia debe ser totalmente desagradable si se considera la presencia que le antecedió. Dicho así, si algo o alguien que estaba ya no está, al menos podemos asegurarnos de que disfrutamos todo lo posible su estancia pasajera, lo cual es preferible a su ausencia total.

En una palabra, la aceptación es lo que permite resignificar las ausencias y logra vencer la persistencia del temor, la angustia y el odio.

### 3. El vacío fecundo surge de la aceptación

Concibo a la aceptación como uno de los estados superiores del ser humano. Creo que es fundamental distinguirla de su equívoca asociación con el conformismo, la apatía o la renuncia pasiva. Usualmente se concibe al conformismo como una consecuencia de un posicionamiento mediocre ante la vida, aquel en el que los anhelos no implican trabajo y el esfuerzo se desvanece debido a la inconsistencia de los proyectos o de las planeaciones. Existe una actitud conformista cuando algo que es lograble (y además se desea) se deja ir por temor al compromiso o a las responsabilidades que conlleva. Por otro lado, la pereza se acerca a la apatía en la consecución de las metas; visualicemos a un corredor que a mitad de su recorrido elige descansar y renuncia a su triunfal llegada a la meta sin tener un motivo específico que se lo impida, simplemente desiste y se vuelve apático ante su intención debido al cansancio. Podríamos

---

 Ricardo Copado

Izq:  
Título:  
*Villa Cantalu*  
Técnica:  
Oleo sobre tela  
2010  
Der:  
Título:  
*Broken Curse*  
Técnica:  
Oleo sobre tela  
2009



criticar tal actitud, pero ésta es preferible a la apatía del que ni siquiera consideró calzarse los tenis y salir a correr, renunciando pasivamente a cualquier beneficio derivado de la actividad atlética.

La aceptación, el sano desistir, supone una irremediable circunstancia que no es posible mantener. En el caso expuesto, sería una elocuente decisión dejar de correr tras una grave torcedura en el tobillo. En algunas ocasiones, la experiencia de una contienda perdida aporta más estrategias para la siguiente partida que un triunfo. Nadie obtiene una victoria sin caerse algunas veces y, si acaso eso sucede, el sabor de tal logro no es el mismo.

La aceptación proviene de la renuncia a la idea de que todo depende de nuestras propias fuerzas. Saberse pequeño ante el Cosmos no es sinónimo de bajar los brazos, es preparar los brazos para aquello que sí es posible poseer. Además de las ocasiones en que ya no es posible continuar con nuestros proyectos (por algún motivo que está fuera de las propias manos) también es posible, aun pudiendo, *elegir* detener la persecución de un interés cuando éste nos deja de interesar. ¿Hay motivos para proseguir con algo cuyo beneficio ya no es visible, real, consistente o elegido? Aceptar que hemos cambiado de opinión puede parecer simple, pero no lo es; en ocasiones existe una culpa derivada de un cambio de mirada, aunque tal situación sea honesta. En esa prerrogativa, la aceptación del propio derecho al cambio (de opinión, de intención, del gusto o del interés) es permitirse reconocer el vacío de la anterior situación. Si logramos vaciarnos de la intención que antes nos movía será porque se ha elegido dejar de simular y comenzó la aceptación.

También hablamos de aceptación sana cuando asumimos responsablemente las consecuencias de actos anteriores, ejercemos con constancia lo que se deriva de nuestros proyectos personales o reco-

nocemos que los demás (o la naturaleza) no tienen la obligación de complacernos. Visto de ese modo, ¿cuántas veces no hemos aceptado el paso del tiempo y las marcas que deja en nuestro rostro? ¿Han sido variadas las veces en que la molestia por la opinión ajena, diversa y contraria a la nuestra, genera un malestar que deviene en un claro interés de dañar al diferente? ¿Es usual que nos alegremos de las victorias ajenas o de las virtudes, alabanzas y aprecio que otro logra para sí? ¿Resulta común reconocernos en desventaja ante ciertas circunstancias o esperamos aparentar valentía adolescente cuando tal no es requerida? En todas las interrogantes, una sana aceptación conlleva una mejor convivencia con el entorno del cual formamos parte. No hay pérdida en aceptar la ganancia ajena, tampoco la hay en el reconocimiento del valor de los juicios contrarios o las capacidades diferentes.

Por más que intentemos declarar la guerra a la vejez, tenemos una cita inaplazable con ella si es que tenemos la suerte de llegar con vida. Aceptar que somos entidades móviles en un mundo móvil habla de la apología que hemos hecho del vacío. Nuestra juventud se vaciará por completo por más que algunas de nuestras actitudes sigan siendo juveniles.

La aceptación de los hechos cuyo dolor es inconmensurable en nuestra experiencia es también sinónimo de empoderamiento al perder el poder. La muerte de un ser amado, la enfermedad de un hijo, el quebranto ante la fragilidad que constatamos día a día, son todas oportunidades para la práctica de la aceptación. El duelo es posible cuando la aceptación es permitida; el dolor transfigura y aporta la línea en cuya posición se crean nuevos significados. Las olas de la vulnerabilidad pueden derrocar un apacible atardecer playero, pero poco se obtendría de maldecir al agua que nos derrumba. Mucho mejor es aceptarnos

como seres líquidos en el mar de la vida.

El número y profundidad de nuestras aceptaciones es proporcional a la inclusión y convivencia fructífera con el vacío. Probablemente, la carga principal que debe aceptarse inicialmente es la de ser un humano. No me refiero a un carga que suponga sufrimiento, pero sí algo que se ha añadido a nuestra esencia vacua desde la cual surgimos al principio de todo.

#### 4. El vacío fecundo alienta la liberación de las enajenaciones

Entenderé por enajenación al proceso de sometimiento que un sistema ejerce sobre un individuo, condicionando sus estructuras de pensamiento y sus elaboraciones críticas hasta el punto de creer la fantasía de que sus conclusiones son derivadas de un proceso estrictamente autónomo.

La vivencia oportuna de un vacío auténtico permite convivir con la propia ignorancia y no obstaculiza el reconocimiento de los propios límites racionales. En tal condición, la persona no se denomina plenamente autónoma ni se pretende totalmente autosuficiente. Liberarse plenamente de la enajenación supondría dejar atrás sus modalidades implícitas, entre las cuales se incluyen la enajenación social, la familiar, la económica, la religiosa y la afectiva.

La liberación de la enajenación social requiere que el individuo admita que los convencionalismos a los que vive relacionado son objetos vacuos que tienen un sentido dependiente de su adjudicación subjetiva; las convenciones tienen valor si el individuo lo confiere. La fijación por relacionarse con el pasado histórico, a la manera de linaje, realeza o vinculación genética, sucede en medida que quien así lo considera no haya hecho algo realmente

trascendente con su propia vida; tal como concebía Giacomo Leopardi,<sup>4</sup> los antepasados son lo más importante para quien no ha hecho nada. El patriotismo bien entendido no supondría divisiones territoriales, sino sólo diferencias culturales. Saberse habitante de un mundo, de un Universo, disminuye el efecto de las distinciones apreciativas tan altamente diseminadas. Es necesario distinguir el vacío implícito en la postura estricta de considerar la nacionalidad de un individuo como un elemento distintivo de su sustancialidad; para superar la enajenación que nos lleva a discriminar se requiere de la ubicación del vacío en las supuestas distinciones sustanciales.

Un efecto particularmente insoslayable es el que se propicia como derivación de la pertenencia a un sistema familiar. Sin intentar negar la influencia intransferible de la familia en el pensamiento, la estructura cognitiva y la formación de la personalidad de un individuo, es de fundamental importancia aceptar el vacío parcial persistente en la relación humana de todo hijo con sus padres, hermanos y el resto de familiares.

Si bien la ausencia física de los padres no representa una lejanía de su legado, la ausencia promueve cercanías abstractas o adyacentes que se perpetúan por el resto de la vida de los hijos. Existen vacíos ineludibles en todas las relaciones; el reconocimiento de tales vacíos, implícitos en la relación paterna o materna, es un elemento de vital importancia que, lejos de transferir a los padres la responsabilidad por el efecto de sus conductas, permite ejercer una aceptación sana y un reconocimiento de la labor de enmendadura o resignificación que le corresponde al hijo ante cualquier ausencia a la que nos estemos refiriendo. Adentrados en ese camino, es posible des-

4. Leopardi fue un filósofo italiano que sobresalió por proponer la agudeza y la finura del dolor como punto de partida de la creatividad y de la búsqueda. Es centralmente recomendable el texto *Las pasiones* (Madrid: Siruela).

cubrir que algunos de los valores propuestos por la familia, o sus voces de autoridad, son maquillajes de los defectos implícitos en la misma. La búsqueda de los valores no hace más que mostrar la necesidad de los mismos debido a la precariedad de la experiencia de quien los busca.

No intento promover una categorización de los valores ni distinguir una línea moral desde la cual distinguirlos; por el contrario, mi interés es hacer notar que los valores no se buscan sino que se producen. Si esto se entiende correctamente, se comprenderá que los valores no están previamente establecidos sino que podemos elaborar valoraciones desde las cuales definir el camino

de la vida y la experiencia. Dicho más claramente: ninguna familia transmite valores a sus miembros, sino que les habitúa a una estructura crítica particular desde la cual elaboran las valoraciones que matizan los juicios a través de los cuales conciben el mundo al que se relacionan. Cuando se reconoce el hueco, fragilidad e imperfección de tal estructura y se realiza una apología sana del vacío se obtiene el logro de reconocerse sin valores; en ese punto preciso en el que el individuo se ha vaciado de todos los valores está preparado para saberse con la capacidad de elaborarlos, crearlos, definirlos y otorgarles un nuevo significado a partir de distintos ejercicios de deliberación. Esto supone, obviamente, romper con la enajenación familiar, sin que esto reste importancia a la herencia global que de tal colectividad se ha recibido.

Otra característica de una sana experiencia del vacío es la liberación de la enajenación afectiva, la cual, muy relacionada al apego, oscurece la visión del individuo

hasta hacerle concluir que sólo recibirá afecto exclusivamente de una sola persona. Esta dependencia, muchas veces añeja, enloda el fluir natural de las relaciones humanas y genera que ambas partes terminen por cosificarse; asimismo, la enajenación acontece cuando la codependencia deviene en mutua confluencia cosificante en la que los sujetos son distorsionados por la

***En una palabra, la aceptación es lo que permite resignificar las ausencias y logra vencer la persistencia del temor, la angustia y el odio***

quimera que cada uno ha fabricado del otro que dice amarle. La enmendadura es posible si se logra aceptar que nos hemos relacionado con una creación personal, con una etiqueta, no con una persona real que difiere de la idea o imagen que a su asociación hemos derivado. Sin embargo, lo anterior sólo sucede en los casos en que se tiene el arrojo de

asumir el vacío consecuente.

Conocer a otra persona, más que asegurar que se prevén todas sus conductas futuras, es descubrir el maquillaje que ficticiamente le hemos añadido. La pretensión de conocer a otro, y encima querer cambiar lo que no nos guste de él, es fruto del temor al propio cambio y reconocimiento. Realizar un ejercicio de desprendimiento conceptual es el primer paso para lograr una liberación a partir de la herramienta de la ignorancia. Es por eso que cuando se refiere la expresión “poner la mente en blanco” no se está abrazando pasivamente la ignorancia, sino que se admite el deseo de expulsar las ideas erróneas sobre lo que está alrededor o, específicamente en este caso, las ideas sobre el otro.

## **5. El vacío fecundo libera de la Univocidad**

El vacío, cuando es permitido y vivido con aceptación, se vuelve fecundo, preñado de sentido, es un vacío que llena. Debido a la

multiplicidad de posibilidades que contiene, deviene en aceptación de la variedad, contradice las posturas univocistas y enaltece la sana polivocidad. En tal coyuntura de enfrentamiento a la linealidad, rompe la tradición de los sistemas totalitarios o absolutistas que controlan el proceso de discernimiento de los individuos. Cuando el vacío es vivido con sabiduría contiene la aceptación de las alternativas y la ruptura de la secuencia impositiva de una obligatoriedad. Entendido así, el individuo advierte que no existe una manera forzosa de realizar las cosas, que la idea de un *deber ser* es ilusoria y que las estructuras que forjan legalismos sociales, morales o educativos, son una ficción de la cual hay que vaciarse.

Cuando se vive el vacío se modifican las interpretaciones sobre lo que significa el éxito, una buena posición o una fama superlativa; se confrontan los paradigmas organizacionales e, incluso, se visualizan nuevos alcances de desarrollo personal en el área laboral. La experiencia del vacío rompe con la credulidad ciega depositada en las recetas o manuales sobre cómo deben hacerse las cosas o cómo debe pensarse. La persona que realiza una apología del vacío va más allá de la superficie visual, se concentra en las entrañas de lo que su alrededor le muestra; a la vez, busca desmenuzar lo que se le dice y lo que observa, sabe desconfiar pertinentemente de lo que se afirma de otros o de lo que otros señalan de él mismo. El que vive el vacío es capaz de eliminar prejuicios, deja a un lado las predisposiciones (al menos la mayor parte de ellas) y se encuentra interesado en lo que no se ve a primera vista, sabe cabalmente que las apariencias pueden engañar a un ojo novato.

En ese sentido, quien logra aliarse con el vacío es capaz de evitar diluirse en la masa global, en los valores ofrecidos mediáticamente, en los estilos de vida propuestos por la mayoría; asimismo, el

individuo que acepta el vacío está abierto a la escucha y se forja competentemente en una cautelosa actitud escéptica. Bajo esa postura, el individuo no está a merced de la dirección que se le desee inculcar a través de los medios masivos de comunicación. El apologista del vacío entiende que el valor de una persona es mayor a lo que se observa, que no sólo importan los resultados, que la patria misma es el Universo. Cosas contrarias son aprendidas en diversas instituciones educativas cuyas propuestas didácticas están lejanas a la promoción de la crítica al sistema y, por el contrario, se busca adoctrinar a los estudiantes, quienes son vistos como inocentes aprendices que deben adaptarse a una serie de costumbres, formas y modos de actuar que, esencialmente, no les pertenecen.

En ese sentido, los instructores, profesores y facilitadores, así como los directores de los sistemas educativos, deberían aprender que no se trata de llenar de contenidos a los individuos sino de promover el descubrimiento de los propios métodos de aprendizaje, de motivación o inspiración. Lo anterior conlleva el descubrimiento de la propia sensibilidad, proeza lograda sólo a partir del sosiego y la paciencia. El vacío permite encontrar la capacidad para formular las propias herramientas y alternativas de creación. La persona que realmente aprende, lo hace a través de su propio camino de descubrimiento.

La mayoría de los sistemas univocistas de educación se han centrado en el llenado de contenedores cognitivos; buscan proponer la respuesta concreta, correcta e inamovible, se cierran al hueco que provoca la creación. Los grandes descubrimientos, proezas y hazañas intelectuales se han tenido que realizar a la sombra de esos sistemas, pocas veces gracias a ellos. La notable separación entre la ocupación docente y el desempeño de indagación profesional a través de la investigación, muestra que el



• Ricardo Copado.

Título:  
*Forest of the two Countries II*  
Técnica:  
Mixta sobre papel  
2016

profesor mismo, en suficientes ocasiones, hace de su labor de enseñanza una repetición de lo ya dicho anteriormente por otros; si el profesor cuenta con cierto dinamismo y habilidades didácticas, ofrecerá distintas formas de presentar la información que posee, pero difícilmente creará conocimiento a través de la investigación si no fue formado para ello.

Concluir que el proceso didáctico es un camino lineal, estructurado disciplinariamente, delimitado por contenidos específicos pre-establecidos, es evidencia de miopía ante el vacío que tal postura supone. Es oportuno partir de una conveniente ruptura con la univocidad que sostiene estos parámetros educativos reproductores y reiterativos.

Fundada en el aparato educativo, la idea de la felicidad se transmite culturalmente. Pocos cuestionan la afirmación de que se vive para ser felices. El anhelo de la felicidad se obstruye cuando se le enfrenta al vacío. En ese tenor, entender al vacío como un enemigo de la felicidad sólo provoca lejanía del anhelo supuesto. No afirmo con esto que el vacío nos traiga

la felicidad, sino que un vacío vivido sabiamente promueve la ruptura con las ideas univocistas sobre la felicidad. Bajo esa óptica, la felicidad es una amiga imaginaria con la que uno se reconcilia al paso de los años, siempre y cuando la apología del vacío sea realizada, se asuman las carencias, se acepten los límites y se entienda lo que significa ser un humano.

## 6. El vacío fecundo promueve la distinción entre los significados y la supuesta verdad oculta en los signos

Si se vive sin la deseable distinción entre la verdad y los significados con los que catalogamos los acontecimientos, será muy probable que el fanatismo, tarde o temprano, aparezca. El caldo de cultivo de las posiciones tajantes en la afirmación de una verdad particular se sostienen cuando no se ha logrado caer en la cuenta de que la verdad misma es un signo antepuesto a la imposibilidad de poseer un control absoluto sobre la naturaleza y la realidad; evidentemente, esto se asocia al miedo del vacío. Debido a que el control del

conocimiento total no es posible, algunos individuos de las distintas etapas de la historia han creído en la posibilidad de una verdad que les provee una respuesta universal. Sin embargo, la anhelada verdad es únicamente un signo catapultado por la conveniencia de negar el vacío. El deseo de la total objetividad es evidencia de una subjetividad que busca autoafirmarse de manera categórica y autoritaria.

Tal como aconteció en la etapa medieval, en la que se consideró a Dios como el Ser Absoluto por excelencia y se negó a la Nada por entenderle como la antítesis de Dios, suele negarse la relatividad que la búsqueda de la objetividad contiene. El continuo deseo de posesión de una respuesta infalible, incluido el reconocimiento social de una masa servil ante tal posibilidad, perpetúa los intentos de imposición de unos grupos a otros. La notoria ausencia de respeto en los mutuos señalamientos entre los adversarios, lo cual acontece también en los ámbitos de lo moral y lo académico, repercute en la disminución de la disposición a diálogos constructivos y prometedores. Con poca gracia, lo que sucede es un rechazo sin concesiones de la argumentación contraria y un aumento del afán de autoafirmación, lo cual atrae aseveraciones impositivas, jactancia intelectual y petulancia académica.

En Occidente, usualmente se busca negar el vacío y llenarlo con ansiolíticos, medicamentos o distintos procedimientos alternativos (cuya seriedad y eficacia terapéutica es reducida) que intentan convencer al paciente, ilusamente, de que todo está bien y que la satisfacción existe sin algo de dolor. Individuos portadores de *la Verdad*, o de las frecuencias energéticas que vienen del más allá, aseguran que poseen el antídoto y exigen exorcizar la racionalidad de los poco cautos. La mayoría de las personas quiere una cura ante el vacío; su error consiste en comprenderlo

como un estado de desarmonía que les simboliza un mal. Sin embargo, la desarmonía cotidiana no es equivalente a un estado de enfermedad ni a una plaga, virus o veneno del cual haya que cuidarse.

Dicho de otro modo, la desarmonía parcial (que cada individuo contiene cotidianamente) forma parte de la armonía del Universo entero. Somos piezas poco lúcidas del cosmos, constituyentes del mismo. Los momentos de vacío, particularizados muchas veces como crisis, son oportunidades de rompimiento con el orden interno problemático. De tal modo, es común la confusión de que la crisis supone desarmonía cuando, más bien, es el indicio de una desarmonía que ya estaba ahí. La crisis, o el vacío implícito ante la insuficiencia de las respuestas usualmente aceptadas, pueden jugar a nuestro favor. La desarmonía estaba implícita antes de que fuera captada. La crisis es un síntoma oportuno de que algo debe cambiarse.

Los síntomas de una enfermedad en nuestro cuerpo no son los que deben enfrentarse sino las causas que los originan. El ingreso de un virus a nuestro organismo es previo a la manifestación de los síntomas; cuando estos suceden nos logran alertar de la presencia de un virus que ya estaba ahí y que transcurrió su periodo de incubación interiormente. Los analgésicos nos han acostumbrado a utilizar la forma usual de actuar ante la crisis, es decir, buscar aminorar los síntomas sin enfrentar el problema de fondo.

Romper con el orden interno lleva a la crisis y sólo partiendo de ella puede obtenerse un crecimiento personal. Todo lo que modifique una estabilidad mediocre es oportuno para la mejora. Con todo lo que ahora afirmo no pretendo hacer notar una verdad absoluta, pues eso mismo descalificaría implícitamente mi propio argumento; lo que comparto es una significación alternativa, sostenida en la idea de que el

vacío es una oportunidad, una condición deseable para la reinención, la novedad, el arrojo y la valentía.

### 7. El vacío fecundo permite percibir un orden ajeno a la comprensión común

La vivencia idónea del vacío conlleva la aceptación de un más allá que escapa de la comprensión y que humanamente sólo puede intuirse. Este más allá no es necesariamente la fantasmagórica representación que la mayoría de las religiones han hecho de lo que sigue a la vida humana; lejos de eso, el más allá es un orden que no corresponde a la estructuración supuestamente ordenada que el hombre ha hecho de lo que observa. El más allá no está tras la muerte, es una condición existente en el instante en que todo sucede. Por tanto, apologizar al vacío es reconocer la insuficiencia de las explicaciones terrenas, humanas, cognitivas, así como entrever la posibilidad de un Orden global cuya comprensión se sabe ajena. De tal Orden sólo se logran leves y fugaces destellos si la percepción es amplia. En esos menesteres, la ciencia no es por sí misma la respuesta absoluta ni otorga significados definitivos, esa es una labor que el intérprete debe realizar a partir de las herramientas y conocimientos que otorga la ciencia u otras vías alternas. En ese sentido, la religión tiene un efecto negativo si es acompañada de una fe ciega que otorga conformidad gratuita ante la incertidumbre o contenta a las personas con compensaciones estrictamente sentimentales. Hay una evidente ocultación de los beneficios del vacío, cuestión acontecida en los distintos estadios de la historia de la humanidad; por ello, el oscurantismo, entendido como la ocultación de las posibilidades, es una obstrucción para el progreso de la conciencia.

La ciencia explica y empaqueta a la

realidad en una estructuración instrumental que busca comprensión, la cual es lograda parcialmente. Apasionarse en la búsqueda es distinto a enajenarse con las explicaciones. Si bien es oportuna la pasión, la obsesión por las respuestas suele ser condicionante y deviene en tergiversación de las explicaciones. Ser capaz de encontrar el vacío en los juicios y aceptar la levedad de la comprensión humana permite una auténtica liberación de cargas. Es comprensible que la mayoría de las personas considera que una vida en la que se cree en el amor, los sentidos de vida y la existencia del yo es, en cierto modo, más llevadera y sencilla; por ello, no propongo que tales alternativas dadoras de motivos sean negadas o prohibidas, ni que se juzgue a aquel que crea fervientemente en ellas, pero sí considero que incluso tales significaciones están precedidas de un ansioso interés por llenar el vacío.

Relacionarse con otro sin intentar llenarse de él es mucho mejor que amar por sobre todas las cosas a quien satisface la necesidad mientras se le cosifica. Construir sentidos de vida que puedan ser móviles y que no estén exentos de duda y de juicio continuo es más valiente que elegir una sola vez y saturar de perpetuidad la frescura de cada día a pesar de que ya no se elija lo mismo. Asumir que la imagen que hemos hecho de nosotros es una efímera representación fallida y que el yo es una especie de ficción necesaria para causar una separación distintiva, aparentemente indispensable, es de mayores alcances que creer fantasiosamente que somos los que suponemos ser. Si se logra relativizar la vivencia del amor, la existencia de sentidos y la idea del yo, en esa proporción se alcanzará también un breve destello de comprensión global; sin embargo, en el momento en que tal comprensión se crea concedida, se esfumará repentinamente. Toda respuesta es

una porción de aire que no puede aprisionarse, cuando se cierra el puño se le expulsa de nuestro control. De tal modo, la permanencia de una respuesta coincide con el instante en que nos permite saber que se ha ido de la propia mano y que el entendimiento es fugaz.

Si bien puede viajar más rápido quien viaja solo, avanza más prolíficamente

quien se sabe parte de una totalidad que en su armonía separa y en la separación une. No sólo formamos parte de una totalidad humana, sino cósmica. Esto no implica una explicación mágica de la realidad sino, propiamente dicho, el reconocimiento de la imposibilidad de acceso a tal realidad velada por las representaciones con las que esperamos obtenerla.



### Corolario

El vacío que llena puede reconocerse cuando tiene en su fuente al desapego; a partir de ahí permite la superación de temores, angustias y odios. Igualmente, el vacío referido surge de la aceptación y promueve la liberación de las enajenaciones que surgen cuando la aceptación no acontece. Por tanto, la vivencia sana del vacío se relaciona a una procesual liberación de los criterios unívocos y permite distinguir entre los significados y la verdad oculta en los signos. Si la vivencia del vacío fecunda una posibilidad fructífera se logra, por ende, percibir un orden ajeno a la comprensión cotidiana; es ahí, en el silencio de toda respuesta, en la insolencia de las explicaciones, en la quietud de todo afán por llenarse, donde la crisis se vuelve un aliado reconstructivo y la ausencia se resignifica en armonía con la esencia vacua desde la cual toda evolución es permitida.

✪ Ricardo Copado.

Título:  
*Haunting on the lake*

Técnica:  
Oleo sobre tela  
2016